

EL GENERAL PORFIRIO DIAZ ANTE LA TUMBA DE NAPOLEÓN I

"Le Nouveau Monde" de París, en su número del sábado 22 de Julio de 1911, publicó el siguiente artículo: "El jueves 20 de Julio, en la mañana, el General Porfirio, ex Presidente de la República Mexicana, de paso en París, ha visitado el Hotel de los Inválidos, a donde las autoridades francesas anticipadamente habían transmitido órdenes especiales de que se le recibiera con grandes pruebas de distinción. Iba acompañado de los señores Sebastián Mier, Ministro de México en Francia, Guillermo de Landa y Escandón Senador Mexicano y ex-Gobernador del Distrito Federal, General Fernando González, ex Gobernador del Estado de México, el Teniente Coronel Porfirio Díaz, hijo y ayudante del General, Alberto Hans, Cónsul General del Paraguay y Eustaquio Escandón. Agregado a la Legación Mexicana. Reseñaremos sumariamente la visita. A su llegada, el General Porfirio Díaz, es recibido en la entrada por el Comandante Militar del Hotel de los Inválidos y conducido a la Sala de los Mariscales de Francia, donde fué atendido por el General de División Niox, Gobernador, el Estado Mayor y los Generales Lanes, Farny y varios oficiales que en remota época habían tomado parte en la expedición de México. Todos los oficiales presentes saludaron militarmente al anciano ex Presidente, y el General Niox, le dirigió las palabras siguientes: "No es sino con una profunda emoción, mi General, que tengo el honor de recibirlos y de saludarlos en nombre del Gobierno Militar de París, en nombre del Ejército Francés y en el de mis antiguos camaradas que formaron parte del Cuerpo Expedicionario de México. Hace cuarenta y cinco años me encontraba yo por primera vez de

lante de vos; yo no era entonces más que un segundo capitán y vos érais un hombre de guerra de gran reputación, que había ganado la estima y la admiración de sus adversarios. Me permitiréis recordar, que fué con vos con quien cambiaron los últimos tiros las tropas francesas que dejaban México, abandonando la penosa aventura a que la política las había lanzado, no trayendo mas que buenos recuerdos de su campaña y no dejando detrás de ellos ningún odio que se opusiera a la reconciliación de los dos países. Después de esta época, vos habéis realizado grandes cosas: vos habéis procurado en México una paz y una prosperidad que no habían sido jamás conocidas; y en fin vos habéis sido un Jefe de Estado de los más justamente considerados en ambos Mundos. Una última palabra, mi General: hace algunos años, presidiendo la inauguración del osario de Puebla, vos habéis, en términos muy elevados, rendido el mismo homenaje a los soldados muertos en defensa de vuestra Patria y aquellos que habían muerto en defensa del pabellón que les había sido confiado. Estas palabras no las olvidaremos nunca, y nosotros os saludamos respetuosamente, mi General". El General Díaz respondió: "Creedme, General, que yo no he olvidado las circunstancias que acabáis de recordar, cuando luchamos como leales adversarios, vos por el pabellón confiado a vuestro honor, y nosotros por la defensa de nuestra Patria invadida. Yo no he olvidado nunca, que prisionero de guerra, encontré en las filas del Ejército Francés una buena acogida, así como también sentimientos generosos que engendran la estima y la consideración, que en estas circunstancias podemos atestiguar. Yo estaré siempre reconocido no solamente a mis adversarios de aquella época, sino al Ejército Francés todo entero, ejército que hoy vos representáis tan bien. Yo recuerdo cuando os conocí de joven oficial; ya presentía yo que haríais una gran carrera. Mi pronóstico se ha cumplido. Gracias General, por vuestra amable recepción y por los recuerdos comunes que habéis evocado". Después el General Niox presentó sucesivamente al General de División Lanes, antiguo Comandante del Segundo Cuerpo de Ejército, que fué en 1865 como Subteniente en el 30 de Zuavos, concurriendo al sitio de Oaxaca, defendida por el General de División Farny, que sirvió durante cinco años en México en calidad de oficial del 120. de Cazadores a caballo, y que tomó parte, también en las operaciones sobre Oaxaca; el antiguo subteniente de Infantería Li-

gera, Augé, herido gravemente en el primer combate librado en las cercanías de Oaxaca y que pidió por esta causa su retiro. Varios oficiales de todos los grados le fueron presentados. Después de estas presentaciones, el General Lanes empleando la lengua de Cervantes, que poseé perfectamente, recordó al General Porfirio Díaz que había tenido el honor de tomar las armas contra él dos veces, el 5 de Mayo de 1862 y el año siguiente, en el sitio de Puebla. El General Ferny expresó el reconocimiento de todos sus camaradas por la bella acción que el General Porfirio Díaz había tenido después de la batalla de Miahuatlán, donde el 7o. de Cazadores fué derrotado, después de haber visto sucumbir a su Comandante y a sus Oficiales. Después de esta jornada, hizo que se rindieran los honores militares a los muertos en la batalla, devolviendo, al mismo tiempo que a los prisioneros, la espada del Comandante Testard, al Maaiscal Jefe de las tropas expedicionarias francesas. A esto el General Díaz respondió: "El Comandante y sus oficiales se batieron bravamente y merecieron todos los honores. Cuando llegué cerca del Cuerpo del Comandante Testard, encontré a su perro que no dejaba que se aproximara nadie y que parecía estar dispuesto a defender el cadáver de su amo contra todos. Quedamos admirados nosotros de esa fidelidad. Me aproximé al pobre animal que rehusaba hacerse 'mi amigo', hasta que su instinto le hizo comprender mis intenciones y nos dejó acercar al cadáver de su amo. En cuanto a la espada, pude ver por una inscripción que tenía, que era un testimonio de honor que le había sido otorgado al Comandante Testard al salir de la Escuela de Saint Cy. Pensé que su familia tendría mucho gusto de recuperar este recuerdo y por eso la devolví, con aquellos de vosotros que la suerte de la guerra había hecho que cayera en nuestras manos". Esto fué contado con la mayor sencillez. Le preguntó al oficial Augé cómo había sido herido. El antiguo oficial le respondió que fué en la Aguilera, no lejos de Oaxaca durante la primera escaramuza, pero aseguró que no conservaba ningún rencor. Tendiéndole la mano el General Porfirio Díaz, le dijo: "Es así como debe ser la guerra entre buenos soldados". Se dirigió después a las salas del museo con sagradas a Napoleón, Oficial, General, Cónsul y Emperador. El General Lanes, que habla en español con el ilustre visitante, se mostró un cicero de erudición incomparable. Pasaron a la Capilla de los Inválidos, edificada por Luis XIV, y

en seguida a la cripta. El recogimiento de todos los presentes era muy profundo. El guardián de la cripta, un isvólido condecorado, entregó las llaves al General Díaz. El anciano Presidente abrió, él mismo, la puerta de bronce, y, descendiendo algunos escalones, se encontró ante el monumental sarcófago de Napoleón y se inclinó algunos instantes. Todo el mundo guardaba el más religioso silencio. Se meditaba sobre el gran hombre. Poco después se condujo al General Porfirio Díaz al 'relicario', donde se conservan algunos objetos que pertenecieron al Emperador; entre otras cosas, sus insignias de la Legión de Honor y la espada que llevaba en la batalla de Austerlitz, la más brillante de sus victorias. El General Niox tomó esta espada, la del vencedor de Austerlitz, y, tendiéndola al General Díaz, le dijo: "MI GENERAL: EN NOMBRE DEL EJERCITO FRANCES, OS RUEGO TOMEMIS POR UN MOMENTO ESTA ESPADA; NO PODIA SER PUESTA EN MAS NOBLES MANOS". El General Díaz tomó la espada y la besó respetuosamente y con una vez alterada por la emoción, dijo: 'OS ESTOY RECONOCIDO DE HABERME PERMITIDO TOMAR ENTRE MIS MANOS LA ESPADA DE ESTE GRANDE HOMBRE, QUE HA MERECIDO LA VENERACION DEL PUEBLO FRANCES ASI COMO LA ADMIRACION DE TODO EL MUNDO'. La escena impresionó a los concurrentes y las lágrimas brotaron de los ojos de varios mexicanos, que comprendieron que su país y su antiguo Jefe eran así honrados con demostraciones provenientes de extranjeros imparciales y desinteresados. Al salir de la cripta, atravesaron los visitantes por las salas de la artillería. Antes de salir se rogó al General Díaz que pusiera su firma en el Libro de Oro del Hotel de los Inválidos. Este nombre del distinguido mexicano, se encontrará en este libro entre los nombres de Teodoro Roosevelt y del vencedor de Puerto Arturo, General Nogi, que fueron los que visitaron últimamente la tumba de Napoleón. Separándose de todos, el General Díaz, como para resumir sus impresiones, declaró: "HE SENTIDO UNA INTENSA EMOCION AL APROXIMARME A LOS RESTOS MORTALES DEL MAS GRAN

DE CAPITAN Y DEL MAS GRANDE ADMINISTRADOR DE LOS TIEMPOS MODERNOS. TODOS AQUELLOS QUE TIENEN ALMA DE SOLDADO, COMPRENDERAN EL DESEO QUE TENIA DE CUMPLIR CON ESTA PEREGRINACION. LA FIGURA HISTORICA DE NAPOLEON HA ENGRANDECIDO CON EL TIEMPO; BIEN ES QUE EL HOMBRE ERA UN GENIO INCOMPARABLE. EL MUNDO LE DEBE MUCHO". Estas reflexiones sirvieron de conclusión. No hacemos comentarios".

LA GLORIA DE PORFIRIO DIAZ

Quienes impiden hoy el culto porfiriano, lo único que con siguen es agrandarlo para el porvenir. Si los restos de Bona parte hubiesen vuelto a Francia en el año de 1821, habrían sido recibidos con respeto; pero los Borbones le tuvieron más do a aquel muerto, y al aplazar la repatriación, prepararon sin querer la apoteosis delirante de 1837. Lo mismo va a pasar con los huesos del General Díaz. La negación del homenaje aviva el recuerdo del paladín y provoca el amor de las muchedumbres. Nadie puede detener ya el orto deslumbrante y magnífico. Si muchas nubes cargadas de procelas pretendiesen opacar el radiante amanecer, el sol triunfante las orlaría de oro, las haría arder en una claridad paradisíaca y se sentaría sobre ellas, como sobre un trono oriental.

Nada es tan propicio a la fama de un héroe como maldecir su nombre y condenar su culto. La gloria, cuando es verdadera se parece a la luz solar: nadie la resiste, nadie la detiene. Baja de las cumbres a los abismos: se cuele por entre las hendeduras y las grietas hasta llegar hasta el corazón de los peñascos; atraviesa las olas, hasta encender el fondo del mar. A todas partes llega y en todas partes despierta la Naturaleza.

El recuerdo de las batallas del caudillo, con ser fascinante y conmovedor no es la razón principal del homenaje. La causa de la glorificación está en el héroe mismo, cuya vida milagrosa se extiende sobre nuestra historia como una constelación de cincuenta estrellas; veinte simbolizan su vida militar y en las otras treinta parpadean triunfantes sus treinta años de construcción y paz.

Como Miahuatlán y la Carbonera, como Jalatlaco y el